

# EN TORNO A JAIME QUEZADA O

## "CUANDO EL VIENTO BAJE DEL CERRO"

(Por MARIO CONTRERAS)

ASTROLABIO, pág. 33  
Ed. Nascimento 1976

El libro está dividido en tres partes, dice el autor, en su "Testimonio y Referencia", texto biográfico-mítico que lo coloca en la dimensión humana y connatural de los lectores.

Pero aquello de 'las tres partes' no nos interesa, salvo en lo que

como explicación de la obra en sí, pueda mejorar — o superar el texto, o coadyuvar a su entendimiento, especialmente referido a los lectores que busquen, a estas alturas, rimas y retoricismos, ajenos a la poesía del último decenio.

Es evidente, en to-

do caso, que en una página periodística no podremos decir todo lo que quisiéramos, que para eso están el ensayo y las antologías, pero, y a pesar de que entendemos que el autor mismo se explica en cada verso queremos sumarnos a la tarea de desencarnar la poesía de Quezada, una poesía to-

mada al azar si se quiere. Veamos un ejemplo:

**CUANDO EL VIENTO BAJE DEL CERRO**

"Al atardecer/ a la hora en que las golondrinas silvestres/ emprenden su vuelo/ en busca de los nidos lejanos/ la anciana Sofía se muere/ la mujer que cardaba lana en los ocultos inviernos.. "

El atardecer es un tiempo mágico, sin duda, es el tiempo en que las flores cierran sus botones, es el tiempo en que ocurre lo

inmaterial, lo inasible. Es específicamente el tiempo fantástico, en que la anciana Sofía se muere. Pero no se muere porque sí, por una natural complacencia del creador, sino requerida por un tiempo y un espacio, por una escena que el autor hace presente y vivida en el poema. Ello ocurre a la hora en que las golondrinas —pero no cualquier golondrina, sino las golondrinas silvestres — "emprenden su vuelo"  
(Pasa a la Pág. 11)

# En torno a Jaime Quezada...

(Viene de la Pág. 3)

lo /en busca de los ni-  
dos lejanos..”

¿Por qué aquel si-  
tuar mágico, ya lo di-  
jimos, de las palabras  
amarrándose a sí mis-  
mas como una común  
música, con una ar-  
monía propia y llena  
de resonancias?

¿Acaso no se pudo  
decir simplemente “La  
anciana Sofia, hilado-  
ra y bordadora, mu-  
rió al atardecer?”

Y ese es el fondo  
del poema, la base  
misma de la posterior  
disgregación hacia  
una atmósfera carga-  
da por el peso de la  
soledad y la angustia,  
cargada además por  
la antítesis románti-  
ca y vital de la her-  
mana del hablante, a  
quien la anciana “con  
hilos azules/ bordó el

vestido para la bo-  
da...”

¿Existe algo más  
contrapuesto que la  
muerte y la vida que  
comienza cuando la  
adolescencia da paso  
al himeneo, algo más  
dulce y lejano, más  
coloquial y vivido,  
más abismantemente  
duro que la angustia?

Ved, sino: “Se muer-  
re/ por los años olvi-  
dados/ por la larga  
espera.. / Por la sole-  
dad/ por el silencio./  
Por los sueños intran-  
quilos del último oto-  
ño” Se muere la an-  
ciana, y el lector se  
deleita con esta muer-  
te prístina, inmathe-  
rial, alada, poética,  
porque sabe que, en  
última instancia, ello  
ocurrirá “cuando el  
viento bajé del cerro”

y para eso quedan  
muchos días, y aún  
después de muerta po-  
drá volver Quezada  
para revivir a la plás-  
tica y señorial carda-  
dora, “llena de palo-  
mas.... que nunca re-  
gresaron....”

- ANCUD, Septiem-  
bre de 1978.